



Una Poesía Leve y Fantasiosa

Por Ignacio Valente

EVÍ y fantasía es la poesía de dos amigas que, por lo demás, difieren grandemente. Cecilia Rodríguez comienza a publicar sus versos en 1924, en la revista *El Pájaro*, y cultiva una poesía breve, con tendencia al epigramática, figurativa, a veces sádica, a veces romántica. En su libro *El Bosque* (1926) recoge piezas de Bojanus, Byrrhus, recitales de amor y canciones. —*al*
Llamamos *minúsculistas* a aquellas poetas que escriben poemas en pesos de corte más o menos surrealista. En uno y otro libro hay bellezas, pero no se salvan, y por razones parecidas a las que causan el desánimo en el lector, en estos poemas que se salvan, por la fuerza que en el libro juega de la imaginación creadora, por una libertad gracia que se percibe sin que sea conscientemente fe-

Estudio número cinco (Monte Ávila Editores, Caracas) se titula el libro de Cecilia Casanova. Contiene un tipo de poema corto y leve, con descripciones y anécdotas que a veces se extienden en la ironidad y a veces terminan dando en el clavo. Es lo grueso del epí-

grana; jugárello todo en el final (es lo más bonito de los chistes, por brillante que sea su denuncia, nadie ha apreciado lo terrible en forma bruta y sorprendente).

Esas imágenes de vista casi se convierten en un punto de apoyo, frustrado el uno, acorralado el otro. Dice el primer: «Yo sé de dónde vienes, pero no sé de dónde vas». Mientras que el que aparece es un gran conejo. Dejando un trazo de sangre en la arena, se levanta y al instante desaparece. Sigue con interés el ingenioso plantamiento —en su magno deseo de que el lector lo creyese—, para luego correrse a un final a la altura de ambos imágenes, sólo evitando que la cosa se convierta en un desastre. La otra parte de la historia, en vez de aparecerse y huir, permanece en su escondite negro como si actuado en la pantomima política, se lo presentan como un personaje que no se acuerda de su nombre.

—Observad, en cambio, si acazo a la vez parecido y diverso de otro tipo, en su forma de pensar, de sentir, de actuar. A lo mejor no es así, pero yo diría que

junio a Doso / o a los mensajeros de mayor riqueza cortesía / Quince es la medida / el equilibrio / entre la riqueza y la pobreza / que se arrebataron en aquella / tanto el mago como el ángel actuaron "decretos de muerte" / En breve desarrollaré su argumento / pero en resumen / lo que se nos enseñó es el desenlace del humor negro en el desenlace del humor puro / finalmente / el humor negro / oscuro o apocalíptico / en el broche final del segundo poema.

El problema de Cecilia Casanova es que no sabe cómo sacar / definir / clausurar su tensión a la altura de su desarrollo. Citaré un ejemplo de iniciales más distantes / pero que muestra la misma falta de ingenuidad / es la literatura por su vida / ingenua de desamparado / desamparado / que se pierde / en la noche / ni madre / ni padre / ni hermano que te ladre / arriancas las hojas del calendario / mientras llueve de abajo para arriba / y te pierdes en la noche / en el aire de estación / de parades / con los muertos tapados de postales / y las muertes que crecen por todos lados / y que se pierde / en la noche / así como se han ido estos / asesinos / poniéndole este / broche final.

Rosanna Byrne es la primera librea *París por la noche* (Taller Nuevo), pero lo es en forma muy diversa. La noche parisina que nos presenta es la misma en prosa, en formas de "microcuentos" que se tratan esencialmente de poemas. La noche parisina que nos enseña con todas las posibilidades de lo gratuito, de la asociación de la belleza con la belleza, de la belleza del espíritu y del tiempo, en un punto lirico y agradable.

—casi sin pretensiones—, curioseando la realidad viva, dándole para cierto tiempo la belleza de las imágenes sugerentes en su fantasía gratuita. El desorden es el orden de la belleza, el desorden de estas atmósferas de sorpresas no siempre logradas. Citaré una de las más bellas páginas de la novela:

—Inexpresiva. Detrás. Fotografiéicamente en el muelle, uso por primera vez los zapatos de mi abuela. Los zapatos de mi abuela, de la belleza casual, el botón de cristal. (Para sorceras, no arrancamos el abrigo que nos lo trajo porque no nos lo queremos quitar). Cada vez que me pongo el abrigo de mi abuela con un vistedor sonriente. Salvando del agua un botellín se

acuerda a decirme algo".
El jergón, en textos como éste, no es más que puro. Pero hay otros más directos donde la gráfica de la ironía se impone. En el viaje de la expresión y su misterio del verso. Por ejemplo: "Entraron a la noche en el jardín de la noche y se metieron en el jardín. Bocanilla observó que más interesante que una hoja era una noche fuerte".
Otro verso en el que se observa que las camas navegaron por los dormitorios, a veinte centímetros de los ocupantes dormidos. La camas se terminó posada sobre rocas esas alturas".
Queda este punto en un tan directo y sencillo que, sin embargo, los separa tanto la diferencia que media entre la simplemente inacabable y la casi inacabable. Los poemas centíricos de Ernesto Soto, bailando en la cuerda floja de la gravedad de las imágenes, se acercan a la cumbre de la ironía. Allí se acercan a cierta forma de realidad. Y me alegra constatar que sus lecturas, leves y fantaseadas, se han hecho más y más. Se incorporan también una virtud casi clásica poética: el humor.

Una poesía leve y fantasiosa [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una poesía leve y fantasiosa [artículo] Ignacio Valente

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile